

Invictus

Por Dr. Armando Mena Cuadra

Este es el título de la película que sobre la vida de Mandela dirige Clint Eastwood e interpreta magistralmente Morgan Freeman, en la que se describe una parte de la vida pública del controvertido personaje, que con una ilusión y una esperanza llega al poder a reconciliar un pueblo, el sudafricano, que había practicado el racismo en sus grados más extremos como forma de discriminación.

Mandela, logra a través del mecanismo de hacer de una selección nacional de rugby, el elemento que articule una nueva sociedad y la vertebré a través de la unidad y la reconciliación entre todos los que componían la nación sudafricana.

Todo lo contrario a lo que sucede en nuestro país en donde a través de unas promesas de unidad y reconciliación el actual mandatario logra con un exiguo 38% del voto en las elecciones del año 2.006, volver a la presidencia de la República.

Veamos la diferencia entre uno y otro caso, en Sudáfrica se logra unificar los destinos de todo un pueblo a través del perdón y la reconciliación que practica Mandela en la Presidencia, en el caso nuestro, el Presidente logra la desunión y la polarización de un pueblo que había venido caminando por la senda democrática tras la desastrosa experiencia revolucionaria de los años 90.

Claro que hay que salvar las distancias que separan un caso del otro, pues allá en Sudáfrica, el pueblo que había venido siendo sojuzgado por la política del apartheid que practicaban los blancos que go-

bernaban el país después de su etapa colonial y eran las clases privilegiadas en todos los sentidos.

Aquí no hay apartheid racial, pero se practica otro que más sangrante y explosivo, que es el discriminar a las personas que no piensan igual que gobierno o el partido gobernante, quien pasan a ocupar el lugar de parias o personas degradadas en su dignidad humana y personal.

En Nicaragua, no nos equivoquemos, hay dos o más clases, la clase dominante por excelencia que se constituye por la familia gobernante y sus adláteres, los que detentan además de poder político, poder económicas que les permite cometer toda clase de irregularidades.

Luego está el capital económico, que en defensa de sus intereses antepone al interés nacional el suyo propio y se une a los gobernantes del FSLN, en cuestiones que atañen a sus fines y su enriquecimiento sin que cuente para ellos la suerte de los más desfavorecidos de la fortuna.

Finalmente están los otros, a los que se les margina de todo, a los que se les denigra y degrada de la forma más humillante irrespetando sus derechos como seres humanos y miembros de la colectividad nacional por el hecho de ser opositores y de no pensar adocenadamente de conformidad con los propósitos de los mandan.

Es decir Nicaragua, está pasando por la peor época de su historia contemporánea, ya que hay dominantes y dominados, en vez de ciudadanos

libres que puedan desarrollar sus capacidades y habilidades espontánea y libremente.

No hay un proyecto común que lleve al país por un rumbo que conduzca a la mejoría de un bienestar social para todos, sino solo para unos cuantos, que aprovechándose de quienes no deciden ni en las elecciones, porque hay quienes les quitan ese derecho consagrado constitucionalmente.

En fin que nuestro desdichado país mientras no sea consciente de sus debilidades y de sus inconsistencias, seguirá bajo la bota de los gobernantes de turno que aprovechan para enriquecerse ellos y sus secuaces.

Y mientras la oposición en vez de unirse, aprovecha cualquier desliz, para pelearse entre ellos como perros y gatos, quienes salen gananciosos de esas trifulcas son los ahora capataces del pueblo, que no gobernantes democráticos que entiendan que hay otros sectores del país que también tienen derechos y que legítimamente son quienes pueden decidir a través de su voto quienes pueden fortalecer la democracia y desarrollar las instituciones de las que nos hemos dotado en beneficio de las mayorías.

Nicaragua, necesita con urgencia de un Mandela, de una persona que sienta realmente los padecimientos de un pueblo que sufre sin posibilidades de reivindicarse mientras no aparezca esa persona que comprenda que el destino de un pueblo no está en sus manos, sino que está en un proyecto de nación en la que pamos todos sin distingos de ninguna clase.